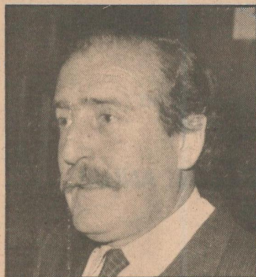
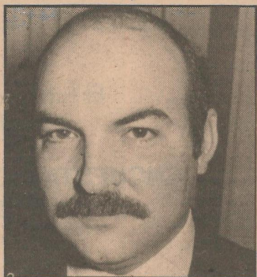


QUIEN MANDA...



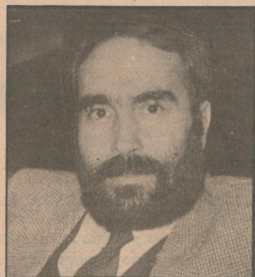
Francisco Botella



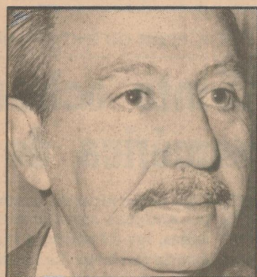
Vicente Alber Silla



Antonio Herrero Alcón



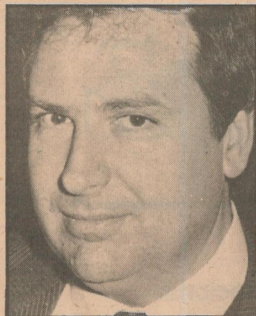
Julián Arévalo



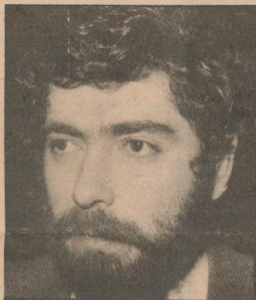
Juan José Burgaz

El equipo Romero está integrado por profesionales heterogéneos

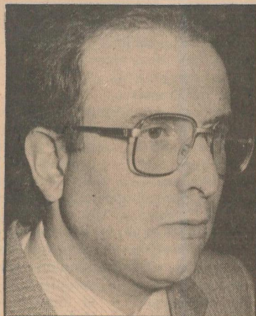
Quién es quién en el Ministerio de Agricultura



Angel Barbero



Carlos Tio



Jordi Carbonell

El cambio ha llevado al Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación un intento de superación del corporativismo, para terminar con la prepotencia de los cuerpos profesionales. Si hubo épocas en que el Ministerio estuvo controlado por los ingenieros agrónomos, los veterinarios o los técnicos de la Administración Civil (TAC), ahora el poder ha sido repartido entre profesionales de diversas ramas, muchos de los cuales no se conocían entre sí antes de acceder a sus actuales puestos.

Carlos Romero ha sido uno de los pocos ministros que han tenido la oportunidad de actuar sin ningún tipo de presiones en el nombramiento de los diversos cargos de su departamento, y se ha rodeado de un equipo joven y profesionalizado, de una media de edad de treinta y ocho años, aunque no ha dudado en mantener en sus puestos a algunos altos cargos del anterior Ministerio.

Los hombres fuertes de Romero son Carlos Tio Saralegui, director de su gabinete; Mariano Casado, asesor, y Jordi Carbonell, secretario general técnico. Tio, ingeniero agrónomo de treinta y cinco años, es el auténtico brazo derecho del ministro, con quien despacha seis o siete veces al día. Es, después de Romero, el hombre de mayor influencia política dentro del Ministerio, y antes de las elecciones del 28-O su nombre aparecía como ministrable. Procede del PSP, es militante del PSOE, donde, junto a Romero, ha coordinado la comisión de estudios y programas del partido, y llevó a cabo la campaña electoral en sus aspectos agrarios. Hasta hace poco Tio era profesor adjunto de Política Económica de la Escuela de

Ingenieros Agrónomos, y es uno de los mejores expertos en política agraria del país, siendo un gran conocedor de la política de grasas, especialmente en lo concerniente al olivar.

Gran influencia sobre Romero tiene también Mariano Casado, el principal de sus asesores, que conoce al ministro muy estrechamente al haber trabajado con él durante muchos años. Casado, economista de treinta y cinco años, trabajó hace tiempo en la empresa privada, y estuvo posteriormente con el equipo de Fuentes Quintana y con Romero en la subdirección general de Empleo. Su dominio de los temas económicos facilita que sus consejos sean especialmente valorados por el ministro, quien, como responsable de un Ministerio económico, ha de abordar estos aspectos con la misma dedicación que lo específicamente agrario.

Carbonell, de treinta y ocho años, economista y perito agrícola, es también militante del PSOE y procede de la Unión de Agricultores y Ganaderos de Aragón (UAGA), donde fue técnico, aunque en los meses anteriores a su entrada en el Ministerio había

estado trabajando en la Generalitat de Cataluña. Está considerado como un cerebro de los grandes números del Ministerio, en su macroeconomía, pero su nombramiento parece estar basado en su sensibilidad y experiencia autonómicas, ya que Romero quiere responsabilizarle del desarrollo del proceso de transferencias en materia de Agricultura.

Francisco Peña, subsecretario de Agricultura y Conservación de la Naturaleza, es también un hombre importante en el «staff» Romero. Abogado, de cuarenta y dos años, y TAC, es militante del PSOE y de la UGT, central sindical donde ocupó el cargo de secretario general de la Federación de Trabajadores de la Administración Pública (FETAP). En el propio Ministerio de Agricultura llegó a desempeñar la subdirección general de Legislación, y está considerado como un profundo conocedor de la Administración Pública.

Intimamente ligado a Paco Peña, como se le conoce cordialmente en el Ministerio, se encuentra el director general de Servicios, José Pérez Velasco, otro TAC que llegó a ocupar en el Ministerio la subdirección general de Personal. Pérez Velasco, de cuarenta y nueve años, aunque no milita en el PSOE, se encuentra próximo ideológicamente al partido, y es un buen experto en temas de Administración, sobre los que ha escrito varios libros. Su nombramiento actual le ha hecho heredero de uno de los mejores despachos del Ministerio, ya que

llegó a estar ocupado por un hombre de José Luis Avarez, Fernando Garro, que se caracterizó durante su paso por Agricultura por la instalación de despachos de superlujo para los altos cargos, entre los que él mismo se encontraba incluido.

Albero pierde dinero

También muy cercano al ministro, aunque no tan asiduo de su despacho como Tio Carbonell, se encuentra el director general de Industrias Agrarias y Alimentarias, el valenciano Vicente Albero Silla, de treinta y ocho años, quien procede de la gerencia de la empresa de medias Marie Claire. Albero Silla es amigo personal de Carlos Romero desde sus tiempos de Universidad, donde juntos participaron en las actividades del frente de contestación antifranquista, aunque no milita en el PSOE.

El paso de medias Marie Claire al Ministerio le supone a Albero la pérdida de varios millones de pesetas al año, ya que como director general, sus ingresos serán de 3,5 millones, mientras que en la citada empresa estaba ganando casi diez. Pero, según se dice, ha sido su amistad personal con el ministro lo que le ha llevado a aceptar la dirección general, habiéndose tomado la política como un reto, después de haber triunfado en la empresa privada, hasta el punto de que su olfato empresarial y su sentido expor-

El enérgico ministro Romero

El ministro de Agricultura, Pesca y Alimentación, Carlos Romero, es uno de los personajes de mayor peso político dentro del actual Gobierno, tanto por su específica participación en el equipo económico como por su estrecha relación con el presidente Felipe González.

Licenciado en Ciencias Económicas, de cuarenta y un años, Romero es zamorano, lo que, según él, imprime carácter, y más concretamente de Fuentesauco, donde, también según él, se dan los mejores garbanzos del mundo, afirmación esta que es, por otra parte, generalmente compartida.

Militante del PSOE fue subdirector general de Empleo y es un hombre campechano y bien relacionado en medios agrarios, además de riguroso en el trabajo. Este rigor le lleva a mantener constantes peléas con los reporteros de televisión, ya que se niega a que le entrevisten donde no está haciendo algo y, desde luego, nunca detrás de una mesa.

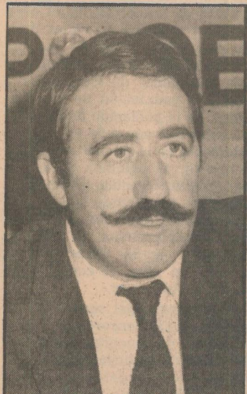
Romero es quizá uno de los ministros que menos tiempo pasa en su despacho precisamente porque, según cuentan sus colaboradores cercanos, «su energía desbordante y carácter nervioso le impiden permanecer mucho

tiempo ante su mesa», y está continuamente moviéndose de despacho en despacho para enterarse personalmente de los problemas existentes en su departamento.

Se ha rodeado de un equipo joven, con algunos amigos personales en los puestos decisivos, y uno de los principales objetivos que se ha marcado en el Ministerio es la abolición del corporativismo, que durante décadas ha venido imperando en Agricultura, aunque aún habrá de pasar tiempo hasta ser definitivamente destruido, ya que frente a la renovación de cargos existe un funcionariado reticente desde el

que ingenieros agrónomos y de montes, veterinarios o TANC, intentan defender su secular prepotencia.

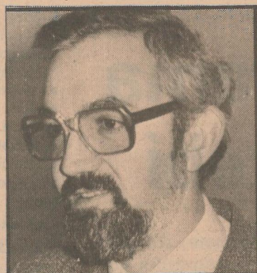
Pese a que en temas como la pesca Romero ha tenido que delegar competencias debido a su limitado conocimiento del mismo, su actuación está empujando a ser calificada de absorbente desde algunos sectores de su departamento, lo cual podría generar en un futuro ciertas tensiones. Esta actitud parece estar basada en su propia minuciosidad, en un empeño constante por estar al tanto de todo, hasta en los mínimos detalles.



Carlos Romero



Juan Prat



Francisco Peña



Ismael Díaz Yubero



Jesús López Sánchez Cantalejo



Miguel Oliver

tardor le llevaron a vender tecnología a los mismísimos japoneses.

Teniendo en cuenta la importancia de las empresas alimentarias de Rumasa, Vicente Alberó podría desempeñar un papel relevante en la gestión y orientación empresarial de algunas de ellas en su calidad de titular de la dirección general de Industrias Agrarias y Alimentarias, puesto en el que se requiere una amplia visión empresarial que es el principal activo profesional que Alberó tiene.

a asignar una tarea tan delicada como es el cambio de las estructuras agrarias en nuestro país de cara a la futura entrada en el Mercado Común.

No menos delicada va a ser para Botella la tarea de desarrollar una política de regadíos en época de sequía y la de convertirse en martillo de herejes para hacer cumplir una ley de UCD: la de fincas manifiestamente mejorables.

Un ecologista radical en ICONA

Importante también por su carácter inversor es el ICONA (Instituto para la Conservación de la Naturaleza) a cuyo frente Romero ha instalado a Angel Barbero, un ingeniero de montes de treinta y seis años, catalogado como un ecologista radical, miembro del grupo ecologista del PSOE. Barbero ha sido recibido en el ICONA como «un chaval demasiado joven con poca experiencia» que hasta su nombramiento trabajaba como funcionario en este organismo.

Con el nombramiento de un ecologista radical para un organismo al que se ha llegado a catalogar incluso como de antiecológico, Romero ha querido aportar un revulsivo en un área ante el cual la opinión pública se encuentra muy sensibilizada. Barbero por su parte tiene la idea de dar al ICONA un carácter participativo de grupos sociales como los ecologistas, las asociaciones de vecinos o las organizaciones agrarias, y terminar con el monopolio de los ingenieros de montes en este organismo dando entrada a profesionales de otras especialidades.

El gran problema de ICONA es Doñana, y uno de los retos más importantes con que va a tener que enfrentarse Barbero es la sequía en el coto, que ha llegado a extremos críticos, y poner fin a las batidas de caza en las fincas particulares del mismo.

Parecido revulsivo al de Barbero en ICONA es el que supone Jesús López Sánchez Cantalejo en el IRA (Instituto de Relaciones Agrarias), ya que se trata de un ingeniero agrónomo de treinta y ocho años, militante del PSOE y de la UGT, que ha tenido que enfrentarse públicamente a los secretarios de las Cámaras Agrarias, simpatizantes en su mayoría de posturas derechistas e incluso extremistas, recordándoles que sus funciones son las de estar al servicio de los intereses agrarios y no las de ir haciendo política por los pueblos.

La alcoholera del Estado

En el SENPA (Servicio Nacional de Productos Agrarios) Romero ha colocado a un ingeniero agrónomo militante del PSOE, Juan José Burgaz, de cincuenta y cinco años, a quien Lamo hizo director de ENESA (Entidad Estatal de

Seguros Agrarios), puesto del que le quitó José Luis Álvarez dejándole con el sueldo base. Ahora se da la circunstancia de que la dirección del SENPA conlleva la presidencia de ENESA.

Juan José Burgaz, ingeniero agrónomo, ha sido funcionario del FORPPA durante quince años y anteriormente fue profesor de la academia de formación de ingenieros agrícolas. Ha estado integrado en el grupo agrario del PSOE y su labor al frente del organismo que ahora dirige va a tener un componente mucho más técnico que político ya que el SENPA es el brazo ejecutor del FORPPA, es decir, quien se encarga de llevar a cabo la compra de los productos en régimen de garantía según las decisiones de este último. Al SENPA se le conoce como «la alcoholera del Estado» ya que se encarga de comprar el peor vino que se produce para convertirlo en alcohol, y, según fuentes del propio Ministerio, «las compras de vino le tienen ahogado».

Los que permanecen

Pese a que la mayoría de los cargos del Ministerio han sido renovados por Romero con militantes de su partido, en algunos se han mantenido a quienes los ocupaban con el Gobierno anterior, «porque se trata de personas no significadas políticamente», según fuentes de Agricultura, quienes aseguran además que «no tienen fuerza en la política agraria, sino que se ocupan principalmente de aspectos técnicos, y han sido de los menos contestados entre todos los nombramientos».

Esa fuerza política sí parecen detentarla, sin embargo, el secretario general de Pesca Marítima, Miguel Oliver, y el director general de Relaciones Pesqueras Internacionales, Juan Prat, quienes repiten en el cargo. Ambos llevan a medias la política pesquera española con un amplísimo margen de maniobra debido a que el ministro Romero no está muy preparado en el tema de la pesca.

Oliver, biólogo de cuarenta y cinco años y ex director del Instituto Oceanográfico, ocupa la secretaría general con categoría de subsecretaría. Es un teórico de la pesca muy relacionado en medios del sector y con un gran componente científico que le hace sentirse especialmente interesado por temas como el desarrollo de los cultivos marinos, aunque durante estos primeros meses ha tenido que centrar su actividad en los acuerdos pesqueros internacionales.

Prat, diplomático de cuarenta años y brazo internacional de Oliver como especialista que es en convenios internacionales de pesca, entró en el Ministerio de la mano de Alvarez. El puesto en el que permanece es de una gran responsabilidad habida cuenta de que nuestra pesca se lleva a cabo principalmente en aguas de otros países con la problemática que

actualmente rodea a todo este asunto.

Permanecen también en sus respectivos cargos el director general de Política Alimentaria, Ismael Díaz Yubero, y el director general de la Producción Agraria, Antonio Herrero Alcón. El cargo de Díaz Yubero, veterinario de cuarenta y un años que entró en el ministerio con José Luis Álvarez, se encuentra además revaluado en cuanto a competencias al haber

desaparecido la Secretaría de Estado de Política Alimentaria.

Herrero Alcón, ingeniero agrónomo de cuarenta y seis años, es por su parte un buen conocedor del Ministerio al haber sido secretario técnico con Jaime Lamo de Espinosa, secretario del FORPPA con Abril Martorell, y director general de la Producción Agraria, cargo en el que ahora repite, con José Luis Álvarez.

JUAN CACICEDO

Un cargo saludable

Mientras Alberó pierde dinero en el Ministerio, Julián Arévalo está ganando en salud. Dicen los que le conocen que Arévalo, economista de cuarenta y tres años y hombre de salud precaria, se encuentra pletórico desde que accedió a la presidencia del Fondo de Ordenación y Regulación de Producciones y Precios Agrarios (FORPPA). Aunque no tiene carné de ningún partido, Julián Arévalo está considerado como un «militante de izquierdas de toda la vida». Es un buen conocedor de la Administración, habiendo trabajado en la secretaría general técnica del Ministerio de Agricultura y en MERCORSA (Mercados en Origen de Productos Agrarios). Se trata de un hombre jovial que cuando habla con el ministro se dirige a éste llamándole excelencia.

Esa mejoría de la salud de Arévalo podría parecer un tanto extraña si se tiene en cuenta que casi toda la política agraria gira alrededor del FORPPA y que éste es, por tanto, un organismo de mucha responsabilidad y de muchos agobios. En estos momentos el FORPPA, uno de los organismos con mayor capacidad inversora del Ministerio de Agricultura, está manejando una póliza del Banco de España de 200.000 millones de pesetas, fundamentalmente para atender a la compra de productos agrarios. A las habituales preocupaciones de Arévalo se ha unido, además, durante los últimos días la negociación de los precios agrarios, que ha sido una de las pruebas difíciles en la andadura del nuevo equipo ministerial.

Al frente del IRYDA (Instituto para la Reforma y Desarrollo Agrarios), otro de los grandes organismos inversores de Agricultura, se encuentra Francisco Botella Botella, alcañtino de cuarenta y seis años e ingeniero agrónomo de profesión, que llevaba varios años en el ministerio como subdirector general de Relaciones Exteriores, cargo al que accedió por méritos profesionales.

El nombramiento de Botella, quien no milita en el PSOE, se ha debido fundamentalmente a su conocimiento de la Comunidad Económica Europea y a sus dotes diplomáticas, bagaje fundamental para un organismo al que se le va

UNION ELECTRICA-FENOSA, S. A.

Emisión de 20.000 millones de pesetas en Obligaciones Simples.

Oferta Pública

Fecha de emisión
29 de marzo de 1983.

Valor nominal
50.000 pesetas por título.

Tipo de emisión
A la par, libre de gastos para el suscriptor.

Interés nominal
El interés bruto anual del 14,25% será satisfecho semestralmente, es decir, 7,125% por semestres vencidos los días 30 de marzo y 30 de septiembre de cada año.

Pago de cupones
A razón de 3.562,50 pesetas semestrales brutas por título, realizándose el primer pago el 30 de septiembre de 1983, proporcional a la fecha del desembolso de los títulos.

Régimen fiscal
Podrá deducirse de las cuotas del Impuesto sobre Sociedades o de la Renta de las Personas Físicas el 24%, aunque la retención es del 1,20%.

El 15% de las inversiones realizadas en la suscripción de estas Obligaciones, podrá deducirse de la cuota del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas.

Cotización Oficial en Bolsa
Esta Emisión se presentará para su admisión a cotización oficial en las Bolsas de Madrid, Barcelona, Bilbao y Valencia con carácter de cotización calificada.

Suscripción
El periodo de suscripción será desde el 30 de marzo al 25 de abril de 1983, para las Obligaciones números 1 a 184.000, y en otra fecha posterior que determinará la Dirección General del Tesoro y Política Financiera, para las Obligaciones números 184.001 al 400.000, pudiendo efectuarse en las siguientes entidades: Bancos Hispano Americano, Pastor, Central, Bilbao, Español de Crédito, Banca March, Banco de Santander, Urquijo, Vizcaya, Herrero, Caja Postal de Ahorros, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid y Confederación Española de Cajas de Ahorros.

Folleto de emisión
Puede obtenerse gratuitamente en las Entidades antes indicadas. Bolsas de Comercio y en las Oficinas de la Sociedad (calle de Capitán Haya, 53 - Madrid).

Autorizado por la D.G.T.P.F.

UNION ELECTRICA-FENOSA, S. A.

PAGO DE INTERESES A OBLIGACIONES

RECTIFICACION

En el anuncio publicado en este periódico el pasado día 28 de Marzo, se consignó por error en las Emisiones de Fuerzas Eléctricas del Noroeste, S. A. y, concretamente, en las de fecha 12 de Abril de 1.983, lo siguiente:

“Obligaciones simples, octava serie, emisión FENOSA, abril 1.973: 375 pesetas netas, contra entrega cupón núm. 14.”

Debiendo decir:

“Obligaciones simples, octava serie, emisión FENOSA, abril 1.976: 2.312,50 pesetas netas, contra entrega cupón núm. 14.”

Lo que se notifica a los efectos consiguientes.